



CINE, AMOR Y DINASTIA



El «affaire» Beatriz de Saboya-Maurizio Arena ha entrado en una fase judicial. Mientras la princesa rehúe la publicidad, el actor acaba de ser objeto de una querrela por «plagio», según el derecho romano. Arriba, los dos protagonistas del «romance» cuando comunicaron su decisión de casarse. A la izquierda, ambos en Roma.

LAS ANDANZAS DE TITI Y MAURIZIO

El «affaire» Beatriz de Saboya-Maurizio Arena entra en una fase judicial y parlamentaria. Mientras la princesa se esconde, el actor acaba de ser objeto de querrela por «plagio». Esta

acusación extremadamente inusitada concierne de hecho a «la venta como esclavas de personas libres», según el sentido de la palabra en derecho romano. Dicho de otro modo, Maurizio Arena es acusado de haber tra-

tado de engañar con artificios a la princesa María Beatriz. Indudablemente debe haberse efectuado una denuncia, pero su autor ha quedado en el anonimato. Como consecuencia, se ha retirado el pasaporte al actor, por

orden de los tribunales de Roma, antes incluso de efectuar encuesta alguna sobre las claves de la acusación. El procedimiento ha provocado interpelaciones de diputados socialistas en el Parlamento.

SIGUE

LAS ANDANZAS DE TITI Y MAURIZIO

Esta curiosa inculpação aña de una nueva perspectiva al foto-romance de los amores de María Beatriz de Saboya, condesa de Sarre, y de Maurizio Arena, actor cotizado, hijo de una florista y de un maestro de obras. Los directores e intérpretes de este melodrama han eclipsado a los mejores autores contemporáneos especializados en este difícil género, que cada día, desde hace dos meses, trae consigo un nuevo elemento...

«tití», libre

Sobre el fondo del «idilio» no se plantea ninguna duda: María Beatriz, llamada «Tití», es perfectamente libre de casarse con el hombre al que ama, y el episodio en sí no tiene ningún interés. El clima de explotación publicitaria, que los dos héroes mantienen hábilmente, no exige aquí un juicio moralizante. Casada de toreros, la condesa de Sarre se ha lanzado sobre quien, hace diez años, conoció la gloria en los papeles simples, pero muy populares, del «Príncipe Fusto», lo que podría traducirse por «Príncipe Fuertote» o bien «Príncipe alto, fuerte y tonto». Volando de actrices discretas a actrices célebres, de damas de la aristocracia romana a reinas depuestas y a ex emperatrices, Maurizio Arena ha acabado por hacer coincidir el personaje que es realmente con el que quizá soñaba con llegar a ser: el pretendiente de una princesa de Saboya. Pero, ¿importa todo esto?

«el pobre padre»

Por lo pronto, el folletín ha desembocado ya en la vida política. Entre el pueblo llamo de Trastevere, las primeras reacciones fueron de compasión por «el pobre padre», Humberto II, perdido en la lejanía de sus rocas de Cascaes, en Portugal, Rey después «que no se merecía eso». En lugar de sentirse halagadas por la ascensión social de uno de sus hijos, nacido en el barrio desheredado de la Garbatella, las madres romanas se sienten violentas por ello. Con un comportamiento difícilmente explicable —¿política de «lo peor»?—, la prensa conservadora fue la que más encarnizadamente explotó el filón. Los dos principales diarios matutinos de Roma han rivalizado en vigor en la descripción de los sobresaltos de la princesa y el actor, del emoti- **SIGUE**



Arriba, Beatriz en un parque madrileño con Victoriano Valencia. Abajo, los periodistas montando la guardia ante la clínica psiquiátrica en la que estuvo recluida la princesa Beatriz después de que se le disparara un arma en su domicilio de Madrid.





La princesa Beatriz de Saboya toreando un becerrillo en un festejo taurino en la finca de unos amigos. La princesa italiana gusta de frecuentar esta clase de actos.

Supérese a sí mismo con la óptica de Canon

¡Las cámaras de óptica prodigiosa!

Si no ha tenido una CANON en sus manos, usted no ha llegado aún a la cima de su capacidad creadora. No menos de 12 elementos y más de 10 componentes tiene la lente CANON más sencilla. ¡Verdaderas maravillas de la ingeniería óptica!

Usted maneja su cámara fotográfica o su filmadora CANON con sencillez y soltura.

Hay multitud de modelos CANON...
y una fama mundial que los ampara.

Retenga su vida con una **Canon**



TOMAVISTAS SUPER 8
CANON ZOOM 88



CANON DIAL 35



CANONET QL 19

Retenga su vida con una

Canon

Representante para España:
FOCICA S.A.
Avda. Gím. Frades, 534 - BARCELONA

INFORMACION Y VENTA
EN TODOS LOS ESTABLECIMIENTOS DEL RAMO
(Exija tarjeta de garantía)



Arriba, Maurizio Arena en una escena de la película «Las Vegas, 500 millones», rodada en Madrid este verano. Abajo, «Titi» y Maurizio a su regreso a Roma después del viaje a Inglaterra, donde pensaban poder casarse. Poco después, la Policía retiraría el pasaporte al actor, acusado de tratar de engañar a la princesa.



LAS ANDANZAS DE TITI Y MAURIZIO

vo cuadro de un mantel cubierto de manchas de vino tinto y del plato de spaghetti que «Titi», de pie tras la mesa, servía al «príncipe fuerrote». Incluso los grandes diarios, los que cuentan con una audiencia nacional y europea, no dudaron en seguir la corriente, aunque fuera de lejos. Luego vino el dar fiel cuenta de los desarrollos de los síntomas de desequilibrio mental, de abuso de droga y de alcohol por parte de la princesa, el enumerar las dificultades jurídicas cada día nuevas que estorbaban sus proyectos de matrimonio, el contar, por fin, las confidencias inverificables atribuidas a la Reina María-José o a su marido.

el sufrimiento de los fieles

Los últimos monárquicos organizados como partido reaccionaron débilmente y mal, tomándola con «Titi», o intentando disociar su nombre de la causa. Los viejos fieles sufrían entre ellos. El «ministro de la Casa Real», auxiliado por un general retirado, se ocupaba de evitar lo peor y de comprometer su honor para salvar el de la dinastía. En este penoso maremágnum, apenas si eran evocados los fastos discretos de la Casa de Aosta, con ocasión del bautizo del joven Amadeo, al que su tío-abuelo Humberto hacía duque de Pouilles. La causa de los Aosta, a la que muchos monárquicos han colocado en el secreto de su corazón en el lugar de la de sus mayores para justificar sus esperanzas, ha sido alcanzada indirectamente por este asalto general de los bienpensantes contra la causa real. La prensa política ha sido, en cuanto a ella, perfectamente discreta.

Este ha sido el momento elegido por Víctor Manuel, el príncipe heredero, para proclamar que en adelante asumiría sus responsabilidades y sentar acta de pretendiente, dejando a salvo los «derechos» de su padre. Ni esta afirmación, ni la peregrinación monárquica que acaba de presidir en Egipto, en El Alamein y sobre la tumba de su abuelo, han tenido ecos profundos, ya que las peripecias sentimentales de sus hermanas, que llegan después de las suyas propias, hacen entrar en barrena los bellós recuerdos de la dinastía. La gallardía de los varones Saboya, al encontrarse con la angustia neurótica de los Wittelsbach, rama de donde procede su abuela Elizabeth de Bélgica, produce singulares resultados.



La princesa Beatrix marchó a Londres bajo el nombre de condesa de Sarre. Aquí está en el cuarto del hotel donde se hospedó.

una causa para el cine

Los monárquicos se han quedado sin empleo, ya que su causa interesa de ahora en adelante a los productores cinematográficos, a los editores de semanarios de gran tirada y a los fabricantes de canciones, y los electores les han retirado ya su apoyo: 20 por ciento de pérdidas en las elecciones provinciales de Lecce,

en el Sur, una de las últimas ciudades fieles, han dado testimonio de ello. ¿Cómo van a encontrar militantes las formaciones organizadas para las elecciones de primavera, cómo van a cambiar la corriente? Pueden temer nuevas implicaciones. Las desventuras de «Titi» no han terminado. Las revistas ilustradas populares tienen en cartera otros episodios: María Gabriela espera que el tribunal de la Rota de-

vuelva a su esposo una libertad que les permita una unión religiosa, libertad que mucha gente en Roma murmura —naturalmente, sin pruebas— que se pagará cara. María Pía, la hermana mayor, es víctima, desde hace tiempo, de indiscreciones sobre su vida sentimental.

JACQUES NOBECOURT

Roma, noviembre 1967

© LE MONDE - OPERA MUNDI - FIEL